Cosas viejas

Diciembre. Horizonte 1942

Sainete relámpago en poco más de una escena.

El sainetero tiene muchos años, pero no es viejo; porque el sainetero ha dicho en alguna parte, y no diré dónde, para que no parezca reclamo, ahora que tanto se estilan, que viejo no es nadie en este mundo. Que viejos son los pesimistas, los envidiosos, los malvados, los tristes...Que viejos son los jóvenes que hablan mal de los viejos, porque no pueden superarlos en fuerza creadora ni en alegría espiritual. Que viejo no es nadie, si no quiere serlo, porque como cada día trae para nosotros una nueva ilusión, la vida se puede empezar a vivir cada mañana. Llena tus horas de trabajo, de amor y de bondad y tu juventud será inextinguible. Dios mismo, no ha querido, en su infinita justicia, que el límite de la vida sea distinto para jóvenes o viejos. ¿Entonces, a qué hablar de juventud ni de vejez? Hay vidas largas y vidas cortas; nada más. Hay vejeces juveniles y juventudes de una vejez desgarradora.

Esto se ha atrevido a pensar el sainetero que oye hablar de continuo, sin respeto y despreciativamente, de cosas viejas que nos han prestado una amorosa utilidad o nos han proporcionado una alegría inolvidable; y se ha ido a revivir sus memorias de cosas antañonas, al escenario de sus sainetes, a los pintorescos barrios populares madrileños, a ver si averigua si es tan distinta como se dice, la Nochebuena de ayer de la de hoy.

Y esto lo realizó una Nochebuena encontrándose con dos personajes que le dieron hecho el sainete: el *señor Elpidio*, setenta años, simpático, jovial, albañil por las trazas y por esos inevitables churretones de yeso que se prenden a la ropa como marca del oficio; y *Felipe*, mozuelo espigadillo, como de dieciocho años, nieto del anterior; guapito, vestido modestamete pero con aseo, sinsombrerista y con un pelo ondulado y reluciente. Quizá tipógrafo, quizá pintor.

Abuelo y nieto caminan juntos.

Lugar de la acción, la Plaza Mayor.

Acaba de oscurecer. Es la noche del 24 de Diciembre. Hace frío: Mucha niebla. Hay poca luz y poca gente. Algunas tiendas tienen, sin embargo, encendidas las bombillas de los escaparates y a favor de aquella viva claridad se ven correr largos lagrimones por los empañados cristales de los escaparates.

FELIPE ¡Y decía usté, agüelo, que antiguamente en esta plaza...

SR. ELPIDIO Era una gloria venir!

FELIPE Ya sería menos.

SR. ELPIDIO No rebajo un *melímetro*.

FELIPE Lo digo porque ahora, la música y acá. ¡Ni pavos!

SR. ELPIDIO Pues antiguamente no podías andar de multitú...cientos de puestos de turrón y cascajo, vendedores pregonando el género con una gracia que de la risa te se hacía barato; por aquí una zambomba, por allá una pandereta; manadas de pavos con su *pan, pan*...y un bullicio y un vocerío y una algazara...; y unas mozas que subían de Lavapiés y

de la Cabecera del Rastro, con un trapío y un donaire, que naa más que por meterse en las apreturas y tropezarlas levemente —y digo levemente porque las bofetás no eran pa morirse— daban ganas de venir.

FELIPE Antiguallas ridículas, cursis y groseras...

SR. ELPIDIO Para el carro niño!

FELIPE Y naa más! Sino que usté es un viejo frívolo y carente de responsabilidá humana.

SR. ELPIDIO ¿De qué?

FELIPE Lo dicho.

SR. ELPIDIO Hombre, de lo demás no sé, pero respecto a eso que has dicho de carente, tú menos que nadie pues decirlo, porque vamos...

FELIPE Es una *parafrasis.*

SR. ELPIDIO Entonces no te digo naa, porque no sé lo que es y yo no delibero en el vacío.

FELIPE Hace usté bien; pero esprima usté su intelecto y medite: ¿Qué han hecho ustés de la vida y de la sociedá con los casticismos y las flamenquerías?...corrupción y ruindad...naa más!

SR. ELPIDIO Hombre, yo no te diré que lo de antes fuera bueno y lo de ahora sea malo, porque eso sería tener menos lógica que una motocicleta. Ya sé que los tiempos son más serios. Estamos en ello. Pero yo lo que te digo es que si la nochebuena de ahora u de antes, no te compras un besugo u en su defecto una lombarda y te vas a comértela salpimentada de un cacho de turrón...

FELIPE ¡Hombre, agüelo, eso de *salpimentada*!...

SR. ELPIDIO Es otra parafrasis como la tuya.

FELIPE ¿Pero usté sabe lo que es una parafrasis?

SR. ELPIDIO Yo no; pero como me suena elegante y no cobran por usarla...Pos como te decía: y no te vas a comer un cacho de turrón con tus padres o con tus hijos, cuando los tengas, u sea en el hogar de tus mayores u de tus menores, ¿qué nochebuena es la tuya?

FELIPE Cada tiempo trae lo suyo, agüelo. No están las cosas pa zambombas. Compréndalo usté y a ver si hay una miaja de formalidá que los años la piden.

SR. ELPIDIO Hombre, tampoco es pa que me dejes sin postre por lo que te he dicho; ni es pa darle un disgusto a naa de lo que tenemos que querer y respetar, porque tengamos una miaja de espansión y nos metamos en un grupo de gente bullanguera y vayamos por esas calles de nuestro barrio, camino e la misa el gallo, sonando panderos, zambombas y almireses y cantando villancicos; que Dios es Dios y cuando nació y se pusieron a cantar y a bailar los pastores delante del Portal de Belén, se sonrió con gusto. Al menos eso he oído yo decir.

FELIPE No quió discusiones. Toos los viejos son interafines a un estao rutinario y caduco.

SR. ELPIDIO Güeno, rico, déjate la barba ya y hazte *afín* a Matusalén y a Jeremías, que son tus *congéneres*, (que yo también sé frases) que servidorito, que se marcha, como una bala en caa *el Barriles*, que les ha tocao un rein-

tegro y se han comprao un repollo de tres kilos, aceitunas del cuquillo y un tintillo de Rueda que alegra a una cafetera y de luego a oír la misa a San Lorenzo, mi parroquia de toa mi vida y si encuentro por el camino una comparsa a cantar a grito pelao:

La Virgen lava pañales
y los tiende en un romero;
los pájaros van cantando
y el agua se va riendo!
Ande, ande, ande
la mar y morena
ande, ande, ande
que es la Nochebuena.

El nieto queda estupefacto y el abuelo, cantando y a grandes zancadas, se va calle de Toledo abajo, hasta que la niebla espesa y fría, borra su grotesca silueta, a manera de un vago telón lento.

Fin del sainete relámpago

CARLOS ARNICHES